



MONNET & CO.

JOSÉ M.
DE AREILZA

DOS VIEJOS CONOCIDOS

En el caso de que Clinton gane la presidencia tendrá muchas dificultades para frenar el péndulo aislacionista

Una vez que Barack Obama culmine su discurso a unos Comunes tentados por el Brexit, la pregunta que le perseguirá de Londres a Berlín será por las posibilidades reales de que sea Donald Trump el siguiente interlocutor en la Casa Blanca. No por nada las primarias de Nueva York han apostado por un fenomenal duelo de personalidades hasta noviembre entre el escandaloso magnate y la favorita de los demócratas. Hillary Clinton necesitaba una victoria clara en la circunscripción de la que ha sido senadora y recupera de este modo la confianza en su capacidad de ganar elecciones, no precisamente su fuerte. Trump prosigue su camino a la nominación republicana al sumar su Estado natal, sin modificar un ápice su táctica de ofrecer a diario provocaciones, insultos y transgresiones, lo que le proporcionan una publicidad nunca soñada por ningún showman. Trump se declara admirador de Putin, no está convencido de que EEUU tenga que garantizar la seguridad de sus aliados asiáticos, es proteccionista, desprecia a los europeos y quiere cerrar las fronteras de su país a los musulmanes. Por eso lo más valioso del personaje es su parte impredecible. Hillary Clinton fue una de las invitadas de honor con su marido a la tercera boda de Trump hace unos años, cuando era un donante demócrata. Si en noviembre derrota a su oponente republicano los europeos respiraríamos aliviados: sería la presidenta más impuesta en el dossier de política exterior y de seguridad desde Eisenhower. Pero los extremismos de Trump, Cruz y Sanders son un síntoma de que buena parte de la socie-

dad norteamericana milita ya en un movimiento anti-Washington y anti-establishment de largo alcance.

Como poco, el futuro Congreso estará igual de polarizado que el actual. Los mejores analistas advierten que en el caso de que Clinton gane la presidencia tendrá muchas dificultades para frenar el péndulo aislacionista. Desde hace un tiempo, los moderados europeos tenemos que argumentar mejor la carga geopolítica del vínculo transatlántico, hoy pendiente de renovar en alianzas firmes como la que se negocia bajo las siglas del TTIP.